

**D**I A LOS TUYOS...  
**¡**ARMAS, ARMAS!



*de Sella 2010.*

**JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS**



## UN PRÓLOGO QUIZÁ EXCESIVO

Escribir memorias es vivir de nuevo, revisar aquellas horas en que la felicidad y la bonanza apadrinaron momentos fundamentales y sugeridores de nuestras vidas. Como en una película las imágenes -los fotogramas elevados a valor superior- se acumulan en el alma, y el alma y el corazón los reproduce con olor, sabor y tactilidad, con la intensidad con la que uno debe entregarse y donarse a la vida misma.

A veces se dice -yo lo niego rotundamente- que las nostalgias son males que nos hacen retroceder en el tiempo, en el camino de cada día; que lo hecho “hecho queda”, que es menester avanzar y no mirar atrás. Y no es así, porque entiendo que la mirada hacia aquello que nos produjo felicidad y goce -como en un acto sublime de amor y donación- es vida multiplicada, una satisfacción que nunca se ha perdido y que persiste y no está olvidada o simplemente aparcada.

Este acto de recordación nos ata a la historia, siquiera sea nuestra pequeña historia, la más doméstica y que podría entenderse como limitada, pero es nuestra vida, nuestra historia, es nuestro momento en el que un día depositamos ilusiones, búsquedas, proyectos, ansias, abrazos, besos...

Quizá por todo ello los acontecimientos del ayer -por bien que sea un ayer muy

próximo- nos piden y nos exigen, nos obligan a vivir un acto de “revisión” de todo cuanto nos ha marcado, ha dejado huella viva, como marcada a fuego, para que el devenir de los días, los años, nunca lo borre.

Ni vendavales de aire gélido. Ni tormentas de arena que todo lo cubre. Ni ventiscas, lluvias y granizos. La memoria como en unas coordenadas de perfecta armonía y sintonía queda fija y envuelta en una amplísima capa de felicidad.

Javier, mi amigo Javier, ya nos sorprendió un día con un texto emotivo, lírico, escrito no con tinta sino con soplos de vida, al entorno de la histórica cabalgata de Reyes Magos en Alcoy, en la que él vivió y encarnó la figura de un mago generoso, riquísimo de bondades, siempre con los brazos alzados y con los niños en su regazo, casi casi estirándole las rubias barbas. El rey tercero en el desfile iluminado por las bengalas y hachones de viento, el monarca que para mí -¡pobre de mí a estas alturas del revisionismo!- es Baltasar: “...de edad de 40 años, cerrado de barba... su vestidura era roja con alguna variación de blanco y su calzado amarillo”, como lo describía en el siglo VII, Beda el venerable.

Pero esto, este paisaje y pasaje en la vida emotiva de Javier es otra historia, otra historia que se introduce en el alma y que le penetra. Ahora, unos años después, Javier -Juan Javier Gisbert Cortés-, magentero él y amigo de sus amigos y de aquellos otros que lo son de otra manera y con diferente intensidad, vuelve a escribir, a revelarnos sus secretos anímicos, sus experiencias, sus ilusiones cumplidas, sus sueños realizados, a explicitar sensaciones, a ofrecernos datos, nombres propios, escenarios, los minutos de cada hora tal como en una teoría del conocimiento sensible, esos valores humanos que emergen con sentido y con un hilo conductor que va de arriba a bajo, que cruza y le cruza de pleno.

“Día a los tuyos, ¡armas, armas!” Esta es la contestación contundente que el embajador cristiano pronuncia a la intimidación del parlamentario moro que unos segundos antes ha dicho exaltado y poco menos que perdiendo las formas: “Di a los tuyos, ¡guerra, guerra!”. En la amplia plaza, al pie del castillo lignario los versos que se escribieron en 1839, que los “inventó” Francisco Antonio Peydro, han sonado a lucha, a batalla de arcabucería, al empleo de la pólvora negra. Y dice Javier que el mes de abril de 2010 supone el cumplimiento de uno de sus afanes: “La declamación de la Embajada ante más de cuatro mil personas...” y añade: “Creo que fue una buena puesta en escena, conseguí dominar los versos, y al menos que no me hicieran perder la colocación de la voz...”

Es más que evidente que Javier ha vivido -vive todavía y vivirá- el personaje que vivió este 24 de abril, “día dels trons”, en el escenario multitudinario de la plaza de España bajo la sombra benéfica del “nostre campanar”, porque al final de la llamada “Plegaria” a Javier, y es él mismo quien lo dice y que tantos pudieron comprobar, por

su rostro las lágrimas se deslizaban con el aliente entrecortado, “... con la convicción de la derrota”.

Nuestro embajador cristiano narra cómo y por qué fuera elegido para proclamar los versos en la tarde del día en que Sant Jordi pone el cierre, y con honor y milagro, a la trilogía de nuestra primavera. La filà Magenta, los antiguos parlamentarios, sus amigos, los días de ensayo, el “Bon Humor”, toses profundas y dolores de muelas, el “Himne” bajo la sabia batuta de Jordi Bernàcer, la entrada cristiana y su presencia, el caballo blanco sobre el que cabalga... el día de Sant Jordi. Vive y revive cada segundo. Javier lo anota todo en su mente y lo fotografía para archivarlo en el lugar más íntimo de su alma. Lo recuerda y nos lo expone viviéndolo de nuevo: placeta de Sant Francesc... l'estafeta, calle de San Nicolás “atiborrada... y escuchaba los clarines y los atabales” acercándose a la hora de la verdad, como la hora nupcial y de amor a la que se espera llegar con temblores de emoción y de encuentro: “Mon cor pels sofriments tan combatut,/ toturat de tristesa i desengany.../...A la vora del Serpis, riu tranquil/ que Alcoi, ma patria, generosament banya...” Y avanza en sus meditaciones, en la revelación de sus raíces y de sus genes: “De mis padres y abuelos es sepulcro, / pues sus huesos en paz aquí descansan...”, con firmeza y convicción, con palabra firme y con gesto rotundo hasta arribar al final tan contundente, a ese “toma y daca” poco menos que fulminante. Y así le dice el moro: “...y ven luego, que te espero”, y el cristiano responde: “vendré a humillar tu arrogancia...”

Bueno, pienso que este prólogo se me ha escapado, se me ha ido de las manos. Me he dado al teclado -yo sigo con mi Olivetti-Línea 98- sin medir tiempo y espacio, su extensión y mis propias emociones. “J.J.”, Juan Javier me ha podido, y con él he vuelto, yo también, a evocar, a soñar, a vivir.

Ha hecho muy bien el autor en su “sueño cumplido” en decirnos todo lo que nos ha dicho y todo lo que se ha reservado para sus adentros. Vivir de nuevo, soñar siempre, es vivir eternamente, con la fe puesta en la misma vida y el acto diario de vivirla. Javier, amigo: te lo agradezco, valía y vale la pena porque tal y como dijo Joan Valls, “L'orige de la Festa és una flama/que és devoció, prodigi, voluntat”, una sonrisa enamorada, un darse a ella con plenitud, como un amante en su totalidad amorosa. A ti te han salido del interior tan tuyas sinceridades y reflexiones, y con ellas nos has involucrado a todos, a todos cuantos en abril nos cambia el color de la piel y las pulsaciones del corazón. Embajador “in pectore”, no, ya no es así, eres, de verdad, de “carrera”.

Adrián Espí Valdés

Alcoy, Octubre 2010.





A

**Mari Carmen Ferre Gracia,**  
por su lealtad, sincera amistad  
e imprescindible ayuda en este sueño festero.

A

**Miguel Martí García, Francisco Marín Quiles,**  
**Ramón Micó Martínez y Salomón Sanjuán Candela,**  
por su magisterio escénico y por su pasional entrega  
en la interpretación de las Embajadas,  
agradeciéndoles el incondicional soporte que me han  
brindado desde el inicio de esta aventura teatral.

## **“DÍA LOS TUYOS, ARMAS, ARMAS”**

**(Un sueño cumplido)**

### **EL DÍA DE LOS TRONS**

Cuando han transcurrido las fiestas, cuando todavía el sueño hace que sea imposible estar despejado, cuando todavía resuenan en mi cabeza los aplausos, las lágrimas y las emociones del cargo, he pensado tomar breves notas de los pequeños recuerdos que conservo en la memoria sobre este especialísimo año festero que ha discurrido por mi vida. Sin lugar a dudas, han sido unos días sumamente especiales, de los más emotivos de mi trayectoria personal, tan solo comparables a los Caballeros del Alférez en la Filà Magenta (2004) y a mi fantástica noche de los Reyes Magos (1996), donde tuve el honor de representar al Rey Baltasar de Alcoy, en el séquito encabezado por el Centro Excursionista de nuestra ciudad.

En el año de los Caballeros todo fue fantástico, pero quisiera recordar que el cargo imponía casi de forma obligada el cariño, los aplausos y el éxito. Formaba parte de un equipo de gente que arropaba al querido Alférez, nuestro entrañable amigo Rodolfo Llácer Santacreu. En el segundo caso, el representar la figura de un Rey Mago en Alcoy, es algo que cautiva, y que el público agradece, pese a ser una figura anónima. Los bravos, vítores y demás, están siempre vinculados al personaje, y yo los tuve todos. Las sensaciones fueron indescriptibles, y por eso me atreví a escribir, a petición de mi tío abuelo Luis Gisbert Jordà, la “Memoria d’un Rei Mag”, con el fin de constatar las mil y una experiencias que me rodearon en aquel lejano ya 1996 y que difícilmente podré olvidar jamás.

Ahora llegamos al tercer momento, quizás el más entrañable, irreal, indescriptible, impresionante y fantástico que jamás soñaré y que se convirtió en realidad durante el mes de abril de 2010: La declamación de las Embajadas ante más de cuatro mil personas que abarrotaban la plaza de España (por la mañana habría la mitad), pudiendo además captar plenamente su atención. Creo que en general resultó una buena puesta en escena, donde conseguí dominar los nervios y que no me hicieran olvidar las cadencias del verso romántico, ni tan siquiera perder la colocación de la voz. El día 24 de Abril, a las 10 de la mañana dio inicio la Embajada del Moro, personaje encarnado por mi contrincante, el fester de la filà Montañeses, Rubén Mullor, quien comenzó su plegaria de forma contundente y enérgica. Nosotros la escuchamos desde el interior del castillo, esperando ansiosos y bastante nerviosos el momento de aparecer en el balcón del castillo. Gabriel Pareja debutaba como Centinela de Alcoy, ya que me sustituía en estas tareas. Estuvo brillante, como buen profesional de la voz que es (locutor y doblador), siendo seguido con cierta expectación por el numerosísimo público congregado. Los clarines anunciaban nuestra salida, y los aplausos recibieron al Capitán (Vicente Cortés, de los Contrabandistas). Con sus palabras bien dichas y con la entonación justa, precisa y muy poética, llegó mi hora, y la frase “Al que te envía di, que pocas veces tuvo el cristiano la villanía...” resonó en la Bandeja. La gente volvió su mirada hacia mí y noté como me envolvía, en ningún momento miré a nadie, tan solo a Rubén, era mi punto de referencia para no perder la concentración. El apuntador Fernando Alós (Ex sargento mayor) estuvo espléndido, acertado, y sobre todo muy atento, haciéndome sentir muy seguro del texto. ¡¡¡Un bravo por Nando!!!.

Lentamente y mientras desgranaba con énfasis los versos del siglo XIX, notaba cómo se iban apoderando de mí ser, haciéndome disfrutar al máximo del acontecimiento. La exquisita megafonía aportó su grano de arena ante el cruento combate dialéctico. El final se acercaba, y cogía vuelo, me sumergí en el papel, creo que llegué a pensar en el Alcoy medieval, y en la autenticidad de los hechos. Sentí en mis carnes el traje de Embajador Cristiano. Con la arenga final de “Alcoians, per Alcoi i per Sant Jordi...” el público aplaudió a rabiar, con frenesí, entusiasmado y desbordado, mirando hacia el balcón del castillo. En este momento me emocioné. Creo que por un momento resté protagonismo a la Embajada de Rubén. Y así me consta que alguien se lo contó a Paco Marín (antiguo embajador moro), según me dijo posteriormente por teléfono. Me gustaría destacar que para mí, el compañero Rubén Mullor estuvo a un buen

nivel, imprimiéndole fuerza y carácter al personaje musulmán, podría decir que fue una de sus mejores embajadas, manteniéndose dentro de una correcta línea teatral. Lástima que un desaprensivo hiciera sonar su arcabuz en el justo momento que yo decía “per Alcoi”, perdiéndose un poco la fuerza y pasión de esta momento esperado por todos. Pero fue simplemente contundente y el numerosísimo público concentrado así lo percibió, tributándome una calurosa ovación.

Después de saludar al Capitán con una firme reverencia y escuchar los sonidos de la trompetería, nos retiramos al interior del castillo. En la planta baja, recibí el abrazo de muchos directivos de la Asociación de San Jorge, felicitándome por mi intervención. También estaba junto a mi Salomón Sanjuán, director teatral de las Embajadas, quién me apretó entre sus brazos y me dijo palabras muy cálidas y sinceras respecto a mi interpretación. Un honor para mí y mas viniendo de un hombre de la escena profesional. Mi padre llegó al castillo y fue una gratísima sorpresa. Nos fundimos en un fuerte abrazo. Estábamos los dos muy emocionados, conteniendo en todo momento el llanto de la felicidad. Por fin parecía que iba superando la depresión que estaba azotándole, y había podido presenciar en vida uno de los actos que más le han emocionado durante toda su existencia, y además interpretado por su hijo. Mi madre por desgracia, estaba conectada a una máquina de hemodiálisis en el Hospital Virgen de los Lirios de Alcoy.

Seguidamente y sin tregua alguna, se inicia el acompañamiento del Alférez hasta los Salesianos, en un sin cesar de fuertes descargas y estampidos de arcabucaría, que no cesan hasta el momento de producirse el “Encaro”, el cual lleva siempre aparejado el brindis y el intercambio de regalos entre los dos Alféreces. El trayecto resulta duro y largo, sobre todo porque hay que tragar mucho humo y el calor arrecia con ímpetu. Si volviese a ser Embajador, no realizaría el recorrido, iría directamente al “Encaro” y después de regreso al Castillo. La voz puede resentirse de tanto humo y azufre en el ambiente, reseca las mucosas y pudiendo gastar una mala pasada en la emisión del sonido vespertino. Afortunadamente no me pasó nada y mi garganta respondió estupendamente por la tarde, pese a tener en los días previos unos síntomas alérgicos que me hicieron tomar antihistamínicos, ya que me producía unas leves veladuras en el color y timbre vocal.

Llegó la batalla con arma blanca, la siempre deseada lucha con espadas. Y tuvimos que batirnos Rubén y yo. Fue sensacional, porque el Embajador Moro,

después de unos años en la brecha (el actual era el octavo) ya dominaba la situación, y yo tan solo me dejé llevar por sus sugerencias, intentando dar veracidad al soñado duelo con los aceros. Desgraciadamente, por la mañana, solo nos queda la alternativa de la derrota, una amarga tragedia, y más cuando tienes el honor de ser el Embajador Cristiano. Pero las tradiciones y “Nostra Festa” así lo quieren, embargándonos la desolación y la humillación en manos de las tropas agarenas.

Acabada la lucha, me retiré a casa de Mari Carmen. Allí una ducha caliente y un rato de siesta serían el bálsamo reparador para recuperarme del cansancio. Posteriormente ensayé tumbado en la cama los pasajes de la Embajada del Cristiano. Al concluir me levanté a comer - con toda la gente que estaba en casa, apoyándome - un caldo de puchero y una pilota de carn, regados con una copa de Ribera del Duero. Mercedes y Jordi, Marisol, Pedro y Daniel, Amparo y Juan Andrés, Mari Carmen, Miguel Ángel, Nuria, Roque, eran los comensales que estaban conmigo, uniéndose a la hora del café, los apuntadores Nando Alós y Ximo Solar, quienes vinieron para acompañarme e infundirme los ánimos necesarios hasta el momento de desarrollar mi cometido oficial.

A las 16 horas partimos a pie, con rumbo a la Placeta de Sant Francesc, dejando previamente en el camino a Ximo (apuntador moro y Berberisco), que se posicionó en el castillo. Llegamos sin prisas a la Plaza de Ramón y Cajal -entre muchos saludos y fotografías con los transeúntes-, lugar donde se iniciaba media hora después la esperada “Estafeta”: El jinete portador del pergamino, y ante el desprecio del capitán moro, emprende la trepidante carrera a galope tendido sobre el corcel, con los brazos abiertos y a pelo, recorriendo velozmente la calle de San Nicolás, entre aplausos y bravos. Al concluir ésta, y de manera inmediata me ayudaron a montar sobre Punky, el caballo mansurrón que se convirtió en mi fiel aliado durante la duración del acto, siendo auxiliado por Amando Rovira y Nando Alós. Este último acababa de regresar de comprar una botella de agua y unos caramelos por si acaso se me secaban las mucosas vocales; ambas cosas me vinieron fenomenales, porque llegué con las cuerdas hidratadas a la Bandeja. En los momentos previos me acompañaban mis estupendos amigos, aquellos que habían comido en casa de Marujín, y también pude percibir la presencia de algunos compañeros magenteros y de algunos alcoyanos que me mostraban entusiasmados su confianza. Pero también recibí el apoyo de mi mentor y amigo, el actor, director y ex embajador Miguel Martí, quién me hizo algunas sugerencias teatrales sobre la actuación que se avecinaba, siempre oportunas y

repletas de sinceridad. Acertadas, claras y concisas, sin jabón, creo afirmar que felizmente determinantes.

La calle de San Nicolás estaba atiborrada de gente desde la misma plaza de Ramón y Cajal (Placeta de Sant Francesc), y todos aplaudían el cortejo parlamentario. Desde el Círculo Industrial hasta el final, se apiñaban todos en las aceras, y le daban un carácter de estreno al preciado momento. Desde ahí, conseguí quedarme al margen de lo que ocurría a mí alrededor, y escuchaba los clarines y los atabales, relajándome, y haciéndome sentir el Embajador Cristiano. Me transporté de nuevo a no sé qué galaxia. Era muy feliz, estaba plenamente satisfecho. Aquel sueño gestado desde 1970 iba a verse prontamente cumplido. Un mar de dudas me asaltaba en aquel instante, pero ya no había vuelta atrás, el momento decisivo se encontraba frente a mí.

Entré en la plaza de España montado sobre el blanco corcel, tranquilo y exultante de felicidad, pero no se me ocurrió mirar a mi alrededor. Evitaba a toda costa saber cuanta gente había, aunque por el murmullo y la presión ambiental intuía que estaría de “gom a gom”, es decir, a rebosar. Posteriormente me lo confirmaron, además de leerlo en la prensa del día siguiente. Fue una jornada espectacular, debido sobre todo a su coincidencia en sábado y también porque las agencias de viajes habían hecho bandera de este fantástico día de la Trilogía festera. Una tarde luminosa y soleada, acompañada de una suave brisa que hacía ondear grímpolas y gallardetes. Incluso se oían los chillidos de algunas golondrinas revoloteando sobre las cabezas de los espectadores.

Los clarines anunciaban el momento del inicio, y Santiago Pericás, dirigente de la A.S.J. daba el visto bueno para que comenzara el parlamento. Previamente Nando Alós me dijo que el también me haría una señal, después de comprobar que los micros estaban conectados. Y en ese preciso momento, inspiré aire, cogí situación teatral, apoyé la columna de voz en el diafragma e intenté interiorizar el inicio de la temida Plegaria. “Mon cor, per els sofriments tan combatut...” de forma suave, dramática, personal y sutil inicié las queridas estrofas decimonónicas. Después de la segunda estrofa, pude percibir el silencio que me rodeaba, la gente estaba callada, no se oía ni una mosca, incluso se oía chistar para que nadie se atreviese a hablar. Entonces me di cuenta de la verdadera dimensión de la Embajada. Pero ya no había retorno, había que poner toda la carne en el asador e intentar emocionar a mis paisanos, y, sobre todo, entrar en el papel, interpretarlo y sentirlo sin tapujos ni vergüenzas. No podía ser una lectura fría o una declamación académica sin expresión. Tenía que cautivar a todo el



público, extranjero y local; sin lugar a dudas, era importante “transmitir las sensaciones” adecuadas a los textos. En el final de la Plegaria me emocioné mucho, y la frase final “Deixeu al alcoià lliure i en pau....” la dije con lágrimas corriendo por el interior de mi garganta, el sonido un tanto quebrado y la convicción de la derrota. Acabada la frase, escondí mi cabeza inclinándola hacia abajo, para evitar que me viesan los surcos del llanto. El caballo anduvo unos metros hacia adelante para iniciar ya la Embajada propiamente dicha. Al levantar la cabeza y volver en mí, me di cuenta que Santiago Pericás y Amando Rovira creían que me había pasado algo. Con la mirada les di a entender que no, que estaba bien. Entonces me percaté que el apuntador también estaba fuertemente emocionado, unas perlas transparentes recorrían su rostro. Fueron momentos de enorme satisfacción, porque intuía que el acto se estaba desarrollando adecuadamente por mi parte.

Al acabar la Plegaria escuche fuertes y sonoros aplausos, pero yo seguía mirando al Campanar, a la Veleta, al alto del Castillo, y sobre todo al Embajador Moro. Eran mis puntos de referencia, con el fin de aislarme del resto de la Plaza de España. Después de la intervención del Centinela - el amigo Gabriel Pareja - que estuvo formidable, me serené y me di cuenta que controlaba los textos, que nada tenía que temer. Comenzando el segundo y agotador monólogo recitado, que ronda casi los diez minutos de duración, convirtiéndose en una complicada prueba de fuego, el verdadero meollo de la Embajada vespertina. Al traspasar el fragmento donde cita las glorias y triunfos de los reyes cristianos de la Reconquista (“Pelayo en Covadonga y en Asturias, Alfonso en tierras de León..”), me di cuenta que la Embajada se encaminaba hacia su recta final. Por eso comencé a crecerme, a darle aires de resolución, intentando implicar en la arenga bélica a todos los alcoyanos congregados en este colosal anfiteatro de “La Bandeja”. Confié en mis ensayos, en aquellas 300 embajadas recitadas durante los últimos cuatro años, y decidí entregarme con plenitud para disfrutar de los compases finales del fantástico texto.

Con la intervención del Capitán de las tropas musulmanas (Miguel Giménez), la temperatura de la plaza de España fue alcanzando cotas muy elevadas de entusiasmo, siguiendo a esta precisa declamación unos intensos aplausos. En sus labios volvimos a escuchar aquella frase decimonónica de “vencedoras medias lunas y banderas otomanas”, actualmente modificada. Seguidamente el Embajador Moro comenzaba el diálogo y la batalla dialéctica, cerrando el parlamento vespertino con mi intervención de exaltado tono bélico. El esperado

grito de “Armas, Armas” y la espada desenvainada con brío, gesto altivo y genio hizo vibrar al numerosísimo público, desembocando en una calurosa ovación. Entonces, con los fuertes aplausos volví a la realidad, y me di cuenta que una parte de ellos estaban dirigidos a mí. Comencé a mirar a mi alrededor, viendo a la gente con los brazos en alto y mirándome fijamente. Un escalofrío de felicidad recorrió todo mi ser, y pensé: “Esto ha salido bien”. Los bravos seguían fuertes e incesantes, y la gente gritaba entusiasmada, brindándome su incondicional apoyo. Cuando dieron la vuelta al caballo, y comencé el recorrido de regreso, todos seguían aplaudiendo. Yo solo recuerdo el gesto de mis brazos, cruzados sobre mi pecho en señal de gratitud hacia el pueblo de Alcoi, mientras seguía derramando unas vergonzosas lágrimas, que surcaban mi rostro. Pero ya todo daba igual, lo había conseguido. Creo que había conectado con mis paisanos, dejando el pabellón a un buen nivel. La gran responsabilidad depositada en mi persona, había cumplido las expectativas previas.

La gente siguió aplaudiendo hasta delante del Círculo Industrial, y a la altura de la Heladería Albina, en la esquina de la calle Santa Rita, me descendieron del caballo. Al poner los pies en el suelo me di cuenta de que seguía flotando. Me apoyé en la pared un momento, estaba algo mareado, la adrenalina andaba disparada por las nubes. Mientras tanto, me retiraron los dos micrófonos que me habían instalado, e intenté aliviarme un poco del acaloramiento que sentía. En todo momento, junto a mí y pendiente de cualquier cosa, permanecía el amigo Nando Alós, que fue mi inseparable compañero. Seguidamente nos dirigimos hasta la Plaza de la Cruz Roja, donde nos tomamos un cubata. En mi caso un Plis-Play muy frío, y mi amigo Nando una Mentireta. Nos lo habíamos ganado a pulso. Allí se unió a nosotros todo el grupo de amigos de la comida, sumándose al colectivo la familia Peidro-Baldó, quienes entusiasmados querían verme para abrazarme y juntos llorar un poco ante los acontecimientos transcurridos. Sinceramente, estoy muy agradecido a su gesto, a todo su apoyo, y sobre todo a la confianza que mostraron en todo momento. También se solidarizaba conmigo durante unos momentos el grupo de amigas de mi prima hermana Fina Muñoz Cortés (esposa del Alcalde D. Jorge Sedano) y Emi, la mujer de Javier Morales, aplaudiendo mi intervención parlamentaria. Como no podía ser de otra forma, pronto pude estrechar la mano de Ximo Solar, apuntador del bando moro que vino raudo a felicitarme.

A la carrera, casi sin tiempo para restablecer el pulso, teníamos que llegar a la Plaza de Mossén Josep, no sin antes hacer un alto en el camino y entrar en las

dependencias de la Filà Magenta, donde paramos unos instantes para tomar un refrigerio y desplazarnos todos juntos con el fin de disfrutar del inminente “Encaro dels Alfereç”. Durante unos minutos saludamos al Sr. Alcalde y al Presidente de la A.S.J., participando seguidamente de los brindis con los cargos festeros y con el Embajador Moro. El amigo y fotógrafo José Luis Solroca inmortalizó este curioso momento. Seguidamente nos pusimos manos a la obra, y cada Embajador se posicionó detrás de su Alferez, custodiándole, y representando al cargo con todos los honores. Sencillamente fue muy entrañable, porque de vez en cuando, había gente por las aceras que me daba su más cordial enhorabuena. Todos los síntomas apuntaban alto respecto al recién terminado parlamento histórico de mi vida teatral.

Finalmente entramos en la Plaza de España, y allí los bravos se sucedieron, y muchos gestos de complicidad y agradecimiento hacia mi persona se perfilaban en las miradas y comentarios del numerosísimo público que abarrotaba la querida Bandeja. Cuando todo iba llegando a su fin, recogimos nuestras espadas para comenzar el penúltimo acto, el tan esperado de “la lucha con arma blanca”. El momento más cinematográfico, aquél con el que todos hemos soñado desde niños, volvía a convertirse en realidad, haciéndonos evocar la época medieval. Previamente me había adentrado en la fortaleza para dejar mi espada oficial y el casco, con el fin de poder moverme libremente en la batalla cuerpo a cuerpo, e imprimir veracidad al acto. La lucha fue trepidante, y yo me entregué sin límites, incluso golpeando con excesiva dureza a mi contrincante, el Embajador Moro, a quien quería vencer a toda costa. Su espada quedó dañada y doblada, pero en esos momentos sabía que la victoria estaría del lado de la Cruz, y había que poner veracidad y realismo sobre las almenas de nuestro venerado castillo. Una vez alcanzada la victoria, salí al balcón de la fortaleza para arrancar con ímpetu la bandera del Creciente de Plata, y arrojarla despiadadamente al suelo, ondeando con energía y seguridad la insignia que con tanto orgullo estaba representando. El pueblo aplaudía con entusiasmo, y todos los cargos festeros se sumaron al saludo de honor blandiendo sus espadas en alto. Desde el mirador de la atalaya alcoyana celebramos el triunfo sobre las huestes africanas. Fueron momentos de mucha tensión y felicidad, el éxito había sido total en todos los sentidos.

Seguidamente descendimos a las entrañas del castillo, y allí entre abrazos y lágrimas recibimos las felicitaciones de todos los dirigentes de la fiesta que se repliegan aquí para afrontar la “Acción de Gracias” y despedir casi las celebraciones georginas. Unas bellísimas palabras de Javier Morales Ferri y unas

intensas frases del capitán Tito Cortés hicieron aparecer algunas lágrimas de emoción contenida en todos los presentes. Todo esfuerzo previo había valido la pena. Finalizada esta secuencia, nos dirigimos con los respectivos festers de cada filà, acompañados por las bandas de música y los correspondientes cargos, hasta la Iglesia de San Mauro y San Francisco, donde en respetuosa procesión trasladamos a la imagen del “Xicotet” hasta su lugar de origen, la Iglesia de Sant Jordi. Allí recibimos las consabidas palabras pronunciadas por el Presidente de la Asociación, para finalizar con las esperadas fotos conmemorativas, entonando seguidamente el “Insigne Martir”. Debo afirmar que, en esta ocasión, me supo a verdadera aria operística, y canté con ímpetu y energía, en señal de gratitud hacia las felices fiestas que concluían. Mientras tanto, el sonido del gran órgano nos envolvía, conquistando las bóvedas del sacro recinto, mientras los pentagramas cobraban vida en las sutiles manos del aplaudido Amaya Martínez.

Después de la Aparición del Santo sobre las almenas del viejo castillo, emprendimos camino de la Filà Realistas, donde unos cuantos Magenteros, pertenecientes “als Beduinos Arruinats” nos congregamos para cenar copiosamente. A la misma asistió Miguel Ángel Carrión, Mari Carmen Ferre y el director de orquesta Moisés Olcina Berenguer, tres grandes amigos que quisieron estar junto a mí para celebrar estos momentos tan entrañables. La velada se prolongó hasta las tres de la madrugada, disfrutando del ambiente “Dels Soparets” y de la excelente temperatura reinante. Debería recordar que el “traje de Embajador” había sido guardado celosamente en casa, y que para la ocasión vestía con una “gandorra” que compré en Rissani (Marruecos), y con unas “Babuchas Aladino” adquiridas en Marrakesch, portando sobre el conjunto una chilaba que gentilmente me prestaron en la ropería del Casal de Sant Jordi y el característico “fez” rojo.

Quizás en este punto debería dar por finalizados estos apuntes evocadores de unos momentos soñados e irreales que hicieron que el año 2010 fuese un momento clave en la felicidad de un “fester”, de un alcoyano y de un enamorado de la fiesta de los Moros y Cristianos, pero sobre todo, de un periodo dorado para un apasionado del teatro y de las Embajadas. Aunque sin lugar a dudas, estos “Breves recuerdos de un Embajador Cristiano” estarían incompletos. Por tal motivo, iniciaremos unos nuevos capítulos donde poder recoger el anecdotario de los días previos al acontecimiento, consiguiendo que permanezca imborrable en nuestra vida.



## **LA NOTICIA DE LA SUSTITUCIÓN, UNA BOMBA DE EMOCIONES**

El día 17 de Marzo a las 10'30 de la mañana, recibí la llamada telefónica de Jordi Verdú (Filà Judios), como Ponente de Fiestas, donde de una forma muy breve me hizo partícipe de la noticia: el amigo Sergi había tenido un accidente, rompiéndose tres costillas (luego supimos que habían sido cinco) y además, su pie tenía un gran corte y fuertes contusiones. Su actual estado de salud le impedía desempeñar con normalidad las funciones como Embajador Cristiano en este año 2010. Por tal motivo, la Junta Directiva de la Asociación de San Jorge, reunida el día anterior, depositaba su confianza en mí para desempeñar estas responsabilidades teatrales. Concluidas estas breves palabras, acepté el honor, citándonos esa misma tarde en el Casal de Sant Jordi, con el fin de proceder a buscar y solucionar el tema del vestuario, y además aprovechar la ocasión para conocernos personalmente.

A las 19'30 y en el zaguán del Caserón de los Jordà, nos encontramos, y tras los saludos oportunos, nos dirigimos juntos para charlar con Pepa, la modista de la institución, y con su esposo Camilo, encargado de la armería y ropería, con la única finalidad de pergeñar el traje del futuro Embajador. Después de algunas deliberaciones se vio oportuno que mi traje de Centinela (que años antes había sido el oficial de Embajador) fuese el adecuado para este año. Pero había que confeccionar la cotamalla, forrar el casco y adecuar una espada que pesara menos para el acto de las embajadas. El arma oficial estaba hecha con una ballesta de camión -de acero inoxidable-, y pesaba una tonelada. Afortunadamente Camilo encontró un espadón más ligero, que sirvió para el último día, llevando la pesada tizona en los actos oficiales de los dos primeros días.

Y ahora viene la parte más difícil de contar. ¿Quién puede imaginar la noche que pasé? Mi tensión arterial se desató, subió por las nubes. Tuve que tomarme una pastilla para contrarrestar sus efectos, evitando con ello hasta los sudores, frío y temblores que me entraron. Fue una larga velada de pesadillas y temores, simplemente una bomba de emociones, que finalmente desembocaron en unas lágrimas de felicidad. Este estado de exaltación nerviosa estuvo presente hasta el día del ensayo general en el Casal de Sant Jordi, a partir de este momento, y viendo los resultados obtenidos, mi estado general fue atemperándose y asumiendo la importancia del acto que se avecinaba.

Esa misma noche la noticia saltó por las ondas de Radio Alcoy, y viendo ya la oficialidad del tema, me reuní con Salomón Sanjuán y Miguel Martí (director y ex



director respectivamente de las Embajadas). Una larga y prolongada conversación con los dos me hizo entrar en situación teatral; sin lugar a dudas, fue una fantástica tarde que se prolongó hasta las 24 horas. Al día siguiente y por cortesía festera, llamé a Rubén Mullor (Embajador Moro), con el fin de notificarle mi nombramiento, ya que teníamos que compartir escenarios comunes y pasar las fiestas en franca armonía. También aproveché para llamar a Gabriel Pareja y felicitarle como nuevo Centinela Moro y Cristiano del año 2010 (ya que es mi sustituto natural, al quedar en segundo lugar en el casting de 2007). Una vez hablado con estos, y siguiendo el protocolo, llamé a Paco Marín y a Ramón Micó, quienes ya se habían enterado de la noticia, ofreciéndome con carácter resolutivo toda su colaboración y sabiduría en el arte de Talía. Toda la familia estaba ilusionada, y orgullosa.

Los días siguientes hubo llegada de noticias, visitas a la ropería del Casal, y sobre todo ensayos a porrillo. Es decir, desde este mismo instante, comencé a recitar entre dos y tres veces al día la Embajada del Cristiano, dejando de un lado el papel del Centinela y del Embajador Moro. Seguí los consejos de mis amigos, afrontando con entusiasmo, y ahora totalmente en serio, los complejos versos decimonónicos; moldeándolos y dándoles mi impronta personal. Por fin llegaba el temido día 3 de Abril, sábado, un día fantástico para afrontar el “Ensayo General de las Embajadas” en el Casal de Sant Jordi. A primera hora, sobre las 8:45 somos convocados, y allí nos vamos reuniendo todos los cargos de la trilogía festera. Un café, unas pastas, y algún licor de hierbas nos acompañan; además estamos arropados por casi toda la Junta Directiva de la Asociación, que coordina y dirige nuestro entramado abrilero.

Sobre las 9:45 dio comienzo la primera de las Embajadas, la cual y por encontrarse ausente el Capitán Contrabandista se inició al revés. Es decir, me vi obligado a debutar con la “Plegaria del Cristiano”, siendo todo un momento de alta tensión emocional. El numeroso público congregado estaba expectante ante mi debut. En los primeros párrafos los nervios hacían su aparición, pero progresivamente iba controlándolos, y podía sentir la atención de las miradas clavadas en mí. Al finalizar la batalla dialéctica con mi contrincante escénico, pude percatarme de algunas emociones en los ojos de los presentes. Aquello me dio mucha fuerza moral, y pensé que estaba en el camino adecuado, que la manera de abordar la Embajada era correcta y podía llegar al corazón del público. Seguidamente invertimos la posición, y ahora le correspondía el turno a Rubén, con el parlamento de la Media Luna. Al finalizar el “Ensayo General” me llegaron las primeras

felicitaciones y también la entrevista radiofónica de manos de Paco Aznar con los micrófonos de Radio Alcoy. Casi sin tener tiempo para descansar, abordamos la lucha con arma blanca en las dependencias del Caserón de los Jordá, resultando unos minutos muy trepidantes. Para finalizar la jornada nos reunimos en la “Penya del Bon Humor”, un lugar excelente para disfrutar de la música y la camaradería, donde los “Embajadores”, además, nos sentimos como en nuestra casa, un lugar donde se quiere a los parlamentarios alcoyanos. Mi recuerdo especial para todos los componentes de la misma, por hacernos sentir tan queridos, y por tributarme esos abrazos y elogios que eran expresados con sinceridad. Quiero recordar que en las dependencias de esta curiosa entidad tuvimos otro ensayo con los capitanes, pudiendo perfilar algunos pasajes de mi intervención bajo las órdenes del veterano amigo y actor Salomón Sanjuán, tan popular en estas fechas por su aparición en la serie de la televisión autonómica titulada “Da Capo, Unión Musical”.

Como anécdota previa a este día, quizás debería constatar que una semana antes del día 3 de abril, tuve una fuerte afonía y una “tos de gos” seca y dura, que me resquebrajaba el alma y las entrañas, de aquellas de echarse hacia detrás. Mi médico de familia, la Dra. Jiménez y después de escuchar mi preocupación por el día tan intenso que se avecinaba, me atendió con gran profesionalidad, recetándome pastillas, jarabes y demás, que hicieron su papel, dejándome al 70% de mis posibilidades para el citado “Día de Autos”. Simplemente, me pude defender con naturalidad. Ya sabemos, además, que los cantantes jamás nos encontramos vocalmente al máximo, por que siempre notamos cualquier anomalía en el órgano fonador, esa compleja maquinaria repleta de pequeños músculos y resonadores. Pero afortunadamente todo salió francamente bien, resultando una magnífica mañana abrileña.

Los días transcurrían con normalidad, y las noches algo atormentadas, despertándome en muchas ocasiones con sobresaltos y miedos escénicos, incertidumbres que progresivamente fueron disipándose, pasando a dormir a pierna suelta conforme se avecinaban las fiestas abrileñas. Previamente a la Procesión del Traslado que se llevaría a cabo el sábado 17 de abril, por la tarde, me personé en el Casal de Sant Jordi para solicitar la medalla que debía llevar colgada como miembro de la Asamblea. El Sr. Vicente Bas hizo lo necesario para entregármela. Orgullosamente la metí en mi bolsillo, y la llevé a casa, luciéndola con satisfacción en los actos oficiales religiosos. El hábito no hace al monje pero ayuda a darle la forma adecuada. Y el Embajador es un personaje importante de las fiestas alcoyanas. Esta primera aparición pública ocupando la posición del

Parlamentario Cristiano fue el detonante para que muchísimos alcoyanos se enteraran de la sustitución, hasta este momento poco o nada se había dicho sobre el tema, más allá de las ondas de Radio Alcoy y unos breves articulillos que aparecían los días 4 y 8 de abril en el periódico Ciudad de Alcoy, haciendo mención de la sustitución. Esta misma noche, asistí a la cena del montepío Beduinos Arruinats de la Filà Magenta, que tuvo lugar en la sede social de los Mudéjares, pasándolo francamente bien, e incluso entonando las batallas dialécticas de las embajadas con un enamorado de las mismas, el fester y compañero magentero José Antonio Valor, convirtiéndose en unos minutos entrañables que sirvieron para “soltarme en público”.

Desde esta noche, la voz pasó a ser el caballo de batalla y el motivo principal de todos los cuidados necesarios. Había que estar pendiente de ella, y procurar que se mantuviese hidratada, flexible y colocada, tarea algo complicada si de fiestas hablamos, pero el esfuerzo merecía la pena. El día 20 de abril y después de asistir a la tercera jornada del Triduo en honor de San Jorge, que se celebró en la Parroquia de San Mauro y San Francisco, nos desplazamos al Círculo Industrial, participando en la cena y entraeta de la Asamblea de la Asociación de San Jorge. Otra anécdota salta a la palestra, se trata de la rotura de una de mis muelas superiores mientras comía un trozo de un exquisito queso curado. El dolor fue agobiante, y la fractura de ésta hacía que no pudiese tropezar nada con este diente, porque me hacía ver las estrellas. Con tranquilidad aguanté toda la noche, sentado en una mesa donde estaba el Sargento Cristiano, el Embajador Moro, Salomón Sanjuán, Antonio Gosálbez, Roque Espí, José Bardisa, y José Luis Mansanet. Un lujo de comensales para una velada estupenda, que finalizó desfilando por la calle de San Nicolás hasta la Plaza de España. Con el apagón de las luces, salí apresurado camino de mi casa, evitando el fresco de la noche y las posibles “tentaciones” del momento.

Por la mañana, después de una noche infernal por culpa del fuerte dolor de muela, me desperté con sueño, y busqué la posible solución al problema. Llamé a la consulta del Dr. Barrachina, y después de conversar con la recepcionista y plantear el problema surgido, me dieron cita inmediata en la clínica de Cocentaina, donde el Dr. Rafael Barrachina me atendió con plena satisfacción, dejando solucionado el terrible percance acontecido en un día tan complicado como el Día dels Músics. Seguidamente me retiré a mi casa, donde permanecí tranquilo hasta las 19 horas, momento en que me encontré con Salomón Sanjuán en la Cafetería La Bohemia. Juntos y después de conversar con algunos alcoyanos y festers de raigambre allí congregados, nos dirigimos hasta las dependencias de la alcaldía, donde tomamos

un refresco y saludamos a las autoridades civiles y festeras, para finalmente presenciar el Himno de Fiestas. Desde la tribuna municipal, la visión de la Plaza de España resulta apabullante, emocionándonos ante el énfasis con que dirigió el joven músico Jordi Bernácer, que nos hizo deleitar con su fantástica, segura y emotiva actuación; un momento mágico en este año tan especial. Seguidamente me dirigí hasta la Magenta -mi filà-, con el fin de participar en la “Nit de l'Olla”, aunque por motivos obvios me retiré a casa en torno a las 23 horas. El sueño me venció con prontitud, y no supe nada más hasta las 8 del día siguiente.





## LA ENTRADA CRISTIANA

El despertador sonó de forma inexorable, con insistencia y puntualidad, avisándome que el gran día había llegado. Un raro silencio envolvía el ambiente exterior, estaba lloviendo con cierta intensidad, de manera firme. Ante la adversa meteorología reinante, decidí prepararme sin prisas, con ilusión y nervios, viendo llover desde la ventana de la cocina. Un día gris y plomizo se cernía sobre la ciudad, restándole brillo a las Dianas. Finalmente quedé dispuesto para salir de casa, ataviado con chándal y zapatillas e inicié el itinerario a pie con dirección a la Filà Magenta, donde almorzaría con mis compañeros de comparsa. Debido a la avanzada hora, todos los magenteros habían almorzado ya, pero tuve la suerte de coincidir con el amigo Oscar Crespo, que también llegaba tarde a las dependencias de la institución a causa de un pequeño percance. Un buen café, y algo de charla fue suficiente para salir camino de mi “cuartel general”, sito en la calle de San Blas, y morada de mi estupenda amiga Mari Carmen Ferre. Este piso me serviría para disfrutar de las estupendas y agotadoras fiestas georginas, gracias a su céntrica ubicación. Sobre las once de la mañana cesó la lluvia, y dejó paso a un día soleado y más acorde con la primavera alcoyana. En mis manos cayó un ejemplar de la “Gaceta de Alcoy”, que bajo el denominador común de “Diari de la Festa” hablaba, en el capítulo correspondiente al día de “Els Trons”, del Embajador Cristiano, destacando aquí algunos entrecuñados que conté a la periodista durante una larga conversación telefónica mantenida en los días previos: “Juan Javier Gisbert afronta su estreno, muy nervioso y con muchísima responsabilidad y respeto hacía su pueblo. Acto que el pueblo tiene como propio. Resume muy bien los sentimientos de los alcoyanos. La embajada cristiana tiene cosas viscerales, del alcoyano sensible, emotivo, que lucha y en la embajada mora destaca la grandilocuencia, un alcoyano orgulloso, plétórico de lo suyo”. Con estos textos, acompañados de una fantástica fotografía de centinela, comenzaba la radiante jornada.

Con lentitud y con algunos problemas referidos al traje que fueron resueltos desde la soledad más inmediata, pude vestirme de Embajador, y colocar las hombreras y embellecedores del traje. Después, llamé a un taxi que me recogió rápidamente y me llevó hasta el Camí, junto a la entrada del carrer de La Sardina, con el fin de aliviarme del pesado trayecto de subida. Con paso firme me dirigí hasta el piso donde están los miembros de la Asociación dirigiendo el inicio de las entradas, el querido “balconet”, lugar donde emana toda la coordinación, en



estos momentos ocupado por José Luis Agulló, bibliotecario del Casal. También estaban presentes Paco Aznar (Cadena Ser) y los encargados de la megafonía (Santiago López y otros). Allí compartí espacio con ellos, y descansé hasta el momento del inicio de la Entrada. Amenizando la estancia, se encontraban los trompeteros de la comitiva de los Heraldos alcoyanos.

Alrededor de las 13'30 horas, sonó el momento de ocupar cada uno el sitio asignado, y me dirigí a la Placeta de les Eres, con el fin de buscar el caballo que debía montar. Pronto llegó Mila Rovira y me ayudó a montar en el jamelgo. Un animal tranquilo, de color blanco, llamado Punky, que además sería mi fiel compañero dos días después. Casi sin darme cuenta, llegó el ansiado momento, y desde el “balconet”, el amigo José Luis citó mi nombre y el cargo que desempeñaba, inmediatamente la gente que abarrotaba el Partidor comenzó a aplaudir con los brazos en alto y unas lágrimas de emoción contenida brotaron de mis ojos. Desde aquí y hasta el final de la Entrada, muchas sensaciones felices recorrieron mi cuerpo y mi interior, el sueño dorado se estaba cumpliendo. Justo en los primeros metros del itinerario, mi amigo y primo Nacho Pérez Ivorra vino a estrechar mi mano, y desearme toda la suerte del mundo. Un gesto que siempre recordaré de forma muy especial.

Con la espada en el hombro derecho, y con la funda de ésta en la mano izquierda, fui saludando al público, realizando entre grandes satisfacciones personales mi primera entrada como Parlamentario de la Trilogía, y disfrutando muchísimo de tan colorista y entrañable acto que finalizó alrededor de las 15:30 horas. Después de bajar del cuadrúpedo, emprendí camino hacia el “cuartel general”, donde me quité todas las prendas del traje, y me vestí cómodamente, a fin de comer junto a la familia de Mari Carmen. Previamente a este día, había declinado amablemente las invitaciones que la Filà Asturianos (encabezados por el Alférez y el Primer Tro) me había brindado para acompañarles en todas las comidas y festines oficiales de la Comparsa. Seguidamente y sobre las 17:30 horas, emprendí el camino hacia mi casa, disfrutando desde el sofá de la retransmisión de la Entrada Mora en directo que emitía Canal-9 televisión autonómica. El gran despliegue de medios hace que la visualización de las mismas casi iguale las emociones del directo. Una frugal cena me llevó a descansar de tan agitada jornada.

## **EL DIA DE SAN JORGE**

Pronto sonaron las campanas de la Iglesia de nuestro Mártir de Capadocia anunciando la Procesión de la Reliquia, pero para esas horas, yo había desayunado con mi amiga en el Hotel Reconquista, habiendo dado un breve paseo de ida y vuelta por el puente de San Jorge. Seguidamente y en su casa, procedí a vestirme de nuevo con el traje del Embajador y llegar puntual a la cita, a la iglesia de nuestro santo patrono. En esta ocasión lucí fervoroso la medalla de la Asamblea General, la cual portaba con orgullo y pundonor. El trayecto discurrió con normalidad hasta la Parroquia de San Mauro y San Francisco, donde tuvo lugar la solemne Misa Mayor, celebrada en honor del Mártir de Capadocia y que fue presidida por el obispo auxiliar D. Enrique Benavent. Toda una experiencia personal, al estar sentado en un lateral del Altar junto a los cargos de la fiesta y una nutrida representación del clero alcoyano que asiste invitado a la misma. Desde arriba todo es diferente, incluso el público y las autoridades se visualizan en otro plano fotográfico. Son momentos de gran plasticidad y belleza, aderezados por las notas musicales de la Misa Festera de Amando Blanquer. Recuerdo claramente que al finalizar la celebración, no pude frenarme, y me sumé a la masa coral cantando a “mezza voce” el “Prec a Sant Jordi”, convirtiéndose en mi oración personal y de gratitud hacia estos momentos de gran felicidad.

Al concluir la Misa concelebrada, y en alegre pasacalle, acompañamos al Alférez hasta el lugar donde comería toda la filà, es decir, al Restaurante el Mirador del Cinc. Aunque yo abandoné el cortejo a la altura de la calle Mossén Torregrosa, para dirigirme al “cuartel general” y quitarme los pesados y calurosos ropajes de Embajador. Seguidamente, nos fuimos mi amiga y yo hasta la Venta Nadal (situada en “La Penella”) donde degustamos un sabroso entrecot y unas tapas típicamente alcoyanas, alejados de ruidos, humos y algarabía festera. La voz necesitaba los cuidados propios del cargo. Alrededor de las 17:30 ya habíamos regresado y decidimos descansar un poco para recuperar fuerzas y afrontar la Procesión General.

Tal y conforme tenía anunciado, me presenté en el Casal de Sant Jordi antes de comenzar la procesión general. En la primera planta, nos concentramos todos los cargos festeros y el Sant Jordie; allí con muy buen humor, contando anécdotas, y viviendo en primera persona la camaradería con ellos, pasé una agradable estancia, tomando algún refresco y realizando varias fotografías entre todos. Sin darnos cuenta el tiempo había transcurrido: rápidamente nos vestimos y

comenzamos a posicionarnos para realizar el recorrido de la General. Un verdadero acto de fe, donde se puede atisbar las miradas escrutadoras de la feligresía, del público alcoyano y del visitante. Me emocioné mucho cuando vi en la calle Mayor a mis amigos Pedro y Marisol con su hijo Daniel (de solo cinco años), que me dio un beso y quedó prácticamente bloqueado al descubrirme vistiendo los atuendos medievales y luciendo el espadón al hombro, creo que por unos momentos me convertí en un “héroe”. Después de fiestas, y según cuentan sus padres (detalle que comprobé personalmente), seguía esgrimiendo una espada de juguete, y proclamaba a los cuatro vientos las amadas palabras finales de las Embajadas. Durante el recorrido muchas fueron las muestras de satisfacción y de felicitación que me tributaron mis paisanos. Sinceramente, me sentía muy feliz en estos momentos previos al gran día. El momento mágico se produjo al entrar en el Templo del Santo Patrón, donde la pintura mural de Fernando Cabrera cobraba vida propia. En ese instante, el órgano sonaba con plenitud, interpretando al teclado Francisco Amaya, amigo y organista acompañante en mis años iniciales como cantante aficionado. La belleza de los sonidos envolvía la abarrotada iglesia. Cuando todos los cargos habían accedido a la misma y después de disfrutar con la lenta entrada de la figura ecuestre -todo un arte de la perfección milimetrada-, se procede a entonar el Insigne Martir, el himno dedicado a nuestro querido Jorge. La veneración de la reliquia, acompañado con un beso de amor y respeto hacia su significación, cerraban este acto intimista. Mientras tanto, en la calle, resuena el tumulto de la gente y las bandas de música atacan los compases iniciales ávidas de acompañar a los Capitanes y Alféreces, quienes inician sus recorridos en busca de la opípara cena. La noche había caído sobre nosotros, y mis amigos Mari Carmen y Miguel Ángel me esperaban para acompañarme y ayudarme a quitarme los ropajes de terciopelo azul y verde. Sinceramente, llegado a este momento estaba verdaderamente cansado, y necesitaba retirarme a dormir, y preparar el Gran Día. Una frugal cena compuesta de “bollidet de verduretes” y pescado a la plancha sirvió para conciliar el sueño, durmiendo de tirón hasta pasadas las siete de la mañana. Mi mente por fin estaba relajada. En este preciso momento todo vibraba en mis adentros, y parecía enloquecer mi ser. Retoque de la barba, ducha reconfortante, café descafeinado, gárgaras con agua tibia y productos anti-inflamatorios, todo estaba pensado y preparado para afrontar la fantástica jornada. Incluso tuve tiempo de recitar una vez más la Embajada de la Mañana. Con tranquilidad pero sin dejadez, nos dirigimos en coche hasta la explanada

aparcamiento de la Torre de Na Valora, donde dejamos el Skoda Octavia estacionado, para dirigirnos seguidamente hasta el “Cuartel General”, lugar designado para transformarme de nuevo en el Embajador. A las 9 de la mañana, y fiel a la cita que había convocado Salomón Sanjuán en los días previos, nos reunimos en la Cafetería El Campanar, para desayunar ligeramente y proceder a ocupar la fortaleza. Allí nos vimos las caras, los dos apuntadores (Nando Alós y Ximo Solar), el Centinela debutante, el amigo Gabriel Pareja y nuestro director escénico, el veterano Sanjuán Candela. Unas tostadas con aceite, un descafeinado de máquina, y unos vasos de agua fresca dieron en el clavo para desatascar las flemas matutinas. Seguidamente, y sobre las 9:20 entramos todos juntos en nuestro Castillo, aquel que con tanto acierto diseñara Fernando Cabrera Cantó, allá por 1885.

Y ahora sí, como una nube, como un sueño, como algo acariciado durante casi cuarenta años, llegaba el gran momento del debut, los dorados minutos de intentar crear un personaje que el público, el alcoyano de médula siente como suyo. Aquella entrada vocal con el verso “Al que te envía di...” era el instante ansiado. El interior del Castillo, con sus fisuras y grietas, por las cuales penetran tímidamente los rayos de sol, el almacén de hierro verde, las uniones de costeros y tablones, las viejas marcas de los montadores, todo hace que cobre vida... pero sin lugar a dudas, quienes ofrecen mucho de su calor, son los trabajadores de la Asociación de San Jorge, capitaneados por Camilo. Ellos de inmediato te brindan su generosidad para hacerte sentir tranquilo.

Pronto se escuchan las bandas de música llegando al recinto, que van acompañando a los cargos festeros del Bando de la Cruz, y son recibidos por los miembros del máximo estamento de la dirección festera, los hombres de la “chapa”, conocidos también popularmente “per els manóns”. Son los componentes de la Asociación de San Jorge, quienes fundiéndose en fuertes abrazos nos desean el mejor de los éxitos. El rumor de la gente se escucha desde dentro, haciendo que la adrenalina crezca en nuestro ser, que difícil es contar todo esto, pero cuán complejo resulta vivirlo como primera experiencia. Os lo aseguro, estimados amigos y lectores, son momentos inenarrables repletos de dudas y nervios. Los clarines, los timbales y el cortejo, se acercaban a la Plaza de España después que la Estafeta Mora hubiese hecho su vertiginosa carrera de regreso hasta la Plaza de Ramón y Cajal, con el fin de informar a las tropas del Creciente de Plata que los defensores de la religión Cristiana habían rechazado el ultimátum de la rendición. En mitad de aquella vorágine de color, se encontraba

el Embajador Moro siendo recibido desde el Castillo, por el debutante parlamentario Pareja Llorens. En este punto iniciamos la presente publicación y en este punto cerramos el capítulo.



## **RETORNO A LA NORMALIDAD. CRÍTICAS Y COMENTARIOS**

Todo volvía a la normalidad, mi tensión arterial se regularizaba, mis nervios se atemperaban, los insomnios desaparecían, incluso el apetito dejaba de estar alterado. Cuánta satisfacción quedó en mí después de poder disfrutar de los comentarios y críticas de muchísimos ciudadanos anónimos y otros conocidos y destacados. Sería muy larga la lista, y seguramente dejaríamos a muchos en el tintero, pero les recuerdo y fue importantísimo para mí recibir su versión de los hechos narrados hasta el presente. Al día siguiente pude conversar con Miguel Martí (Embajador Cristiano 1968-1982 y 1994), Salomón Sanjuán (Embajador Cristiano 1986-2006), Paco Marín (Embajador Moro 1972-2002) y Sergio Sempere (Actual Embajador Cristiano, accidentado en este año), simplemente necesitaba agradecerles y sincerarme con ellos, fueron momentos telefónicos de alta intensidad. El “Día del Descans” transcurrió con total normalidad, comiendo con mi familia y amigos mas allegados en el Restaurante Lolo de nuestra querida ciudad.

En los días siguientes tuve un almuerzo con los dos apuntadores teatrales, reuniéndonos en el Restaurante Montecarlo de Alcoy, como muestra de mi agradecimiento por su fantástica colaboración, resultado una reunión muy cálida, repleta de anécdotas y vivencias. También fui invitado a los Estudios de Radio Alcoy-Cadena Ser por Paco Aznar, con el fin de realizar una entrevista para el programa “Festes y Tradicions”, abordando un programa monográfico sobre el debut en el cargo. El mismo fue grabado el lunes 10 de mayo de 2010 en sesión vespertina y emitido el día 15 de mayo de 2010, a las doce y media de la mañana, siendo escuchado por muchos adictos a la radio y a nuestras fiestas. El Director de la Emisora, Juan Jordá Raduán me obsequió con una grabación estereofónica en alta fidelidad de las Embajadas, con una calidad de sonido que hizo percibir los quiebras de la voz, los sollozos interiores e incluso las respiraciones: simplemente podemos definirla como perfecta e intensa. Aproveché este instante, con deferencia y gratitud, para obsequiar a la fonoteca de la institución con todas las grabaciones que obran en mi poder referidas al acto de las Embajadas: no olvidemos que dentro de tres años se celebrará el 175 aniversario de la Edición de los primeros textos impresos, y quizás sea un buen momento para recordar las voces que tan queridos hicieron los versos de Francisco Antonio Peydro, según afirma el investigador Antonio Castelló Candela. Quien por cierto, tuvo una bonita alabanza hacia mi interpretación,



afirmando que “había sentido como revivía el espíritu de Peydro en el recitado de la misma, como su desolación después de las desamortizaciones conventuales quedaba impresa en la declamación”. Sin lugar a dudas, mi fibra sensible se estremeció al escuchar tan cálidas aseveraciones. Aunque también tuvo a bien corregirme y me sugirió que extendiese más el brazo al amenazar al Embajador Moro, es decir, que mi brazo debía parecer una espada cortante, una larga prolongación encaminada hacia las alturas. Recogí la sugerencia y la guardé hasta interiorizarla: quizás algún día pueda repetir la experiencia de ser el Embajador Cristiano.

Seguidamente fui visitando a los fotógrafos alcoyanos, con el fin de poder adquirir un completo reportaje sobre tan entrañable acto. Las cámaras de Elías Seguí, José Romero, Nacho Pérez y José Luis Solroca hicieron las delicias visuales de lo acontecido durante la trilogía festera. Todos los instantes habían sido captados por ellos, convirtiendo mi fototeca en una exposición permanente. Como curiosidad citar que sólo Elías Seguí tomó más de 700 fotos en el acto del histórico parlamento. Menudo desembolso; pero, sinceramente, valía la pena, ahora puedo deleitarme con ellas, y también con la fantástica copia de vídeo que pude conseguir de Mariola-Canal-37, que grabó íntegramente las dos Embajadas, retransmitiéndolas en días sucesivos por nuestra televisión local, para disfrute de los centenares de alcoyanos amantes de nuestra Trilogía. Además, Miguel Ángel, mi amigo, grabó desde la Plaza de España -subido prácticamente sobre la copa de uno de nuestros amados robles-, todas las Embajadas, convirtiéndose en otro bonito y querido documento, que se completaría con la toma visual de la lucha con arma blanca, realizada desde un quinto piso de la “Bandeja”, por cortesía de María Amparo Tormo Guerrero, una compañera de trabajo de los años de juventud.

También había hecho una cuidada selección de los reportajes impresos en periódicos y distintas publicaciones alcoyanas, recortando aquellos párrafos alusivos al acto. Pero sin lugar a dudas, las palabras firmadas por Alfonso Jordá Carbonell (Cronista Oficial de Fiestas) en la magnífica crónica festera de 2010, fueron de las más entrañables: “A la tarda és el torn dels Cristians de demanar la tornada del Castell i la vila d'Alcoi. A les quatre i mitja l'estafeta cristià porta el missatge al Castell. Rebutjat aquest per el Capità Moro, el genet cristià fa una gran cavalcada per Sant Nicolau molt mes ple de gent que pel matí.

Donant pas a la diplomacia, l'Ambaixador cristià Juan Javier Gisbert, fa el plany a la seua patria perduda i intenta que els musulms abandonen Alcoi. Tampoc hi ha

acord ja que tant el Capità Moro, com l'Ambaixador, refusen tornar allò que han conquerit.

Han estat enguany dos ambaixades brillants, on els capitans han complert perfectament i els dos Ambaixadors magnífics, sorprenent per la seua maduresa, Juan Javier Gisbert que feia enguany la seua estrena”.

A esta aseveración debemos añadir las palabras firmadas por los periodistas Tomás Gisbert o Ximo Llorens. Éstos decían, respectivamente: “El día del alardo tuvo un protagonista especial al margen de la pólvora y fue el embajador cristiano Juan Javier Gisbert que es estrenó en el papel ya que estaba como sustituto y ante un accidente sufrido hace pocos días del embajador oficial, Juan Javier cogió las riendas y la verdad, hay que decirlo, con un sobresaliente en su actuación”. “Este año hubo estreno, además, en el cargo del Embajador Cristiano, puesto que asumió este importante papel en la fiesta alcoyana Juan Javier Gisbert, de voz potente, dicción clara, y expresión de clara verdad en sus ojos y en sus palabras”. Leer estas líneas produce una rubor excesivo, pero al mismo tiempo resulta como el gran premio después de los largos ensayos y la lucha constante por imprimirle carácter al histórico papel. También Pau Grau en el periódico Ciudad de Alcoy afirmaba “El Embajador cristiano, un Juan Javier Gisbert que se estrenaba en la lid, a gran altura. Ambos levantaron un general aplauso de los espectadores en varias ocasiones” o “Juan Javier Gisbert debutó ayer como Embajador Cristiano, con una interpretación perfecta”.

Mas reseñas escritas en los muchos correos electrónicos recibidos: “Volverte a reiterar que tu actuación fue fantástica y emocionante a la par que muy bien lograda y realizada” (Pedro Payá, un amigo y alcoyano residente en Alicante). Nuestra concertista y compositora Consuelo Colomer decía “Al fin, anoche a eso de las dos de la madrugada, te pudimos ver y escuchar. Tu voz preciosa, clara y expresiva, tu presencia, fue un magnífico regalo”. Pero, sin lugar a dudas, hay unas afirmaciones que todavía siguen resultando muy conmovedoras, las firmadas por un antiguo fester de la “Filà Judios”, un alcoyano “fins al moll del os” y un hombre de fina sensibilidad musical, defensor a ultranza de las composiciones de Gustav Mahler. Hablo del amigo Roque Vicent Botella, quién se expresaba en estos términos: “Ahora ya se por qué el Rey Jaime te eligió como su embajador, pues yo estaba allí y vi una plaza llenísima por la mañana y abarrotada por la tarde, vibrando. Tu voz poderosa, clara, pausada y rotunda me hizo sentir después de muchos años, que no vivo en una Ciudad cualquiera, sino en una tierra cargada de historia de la que formamos parte y donde a ti te cupo el

honor y la responsabilidad de recordarnos que no llegamos hasta hoy día a cualquier precio, sino después de enormes sacrificios y cruentas luchas. Gracias, amigo por hacerme sentir tan honda emoción que me transportó por un momento a 1276; y mi emoción no fue desde luego la única en aquella plaza a tenor de las lágrimas que vi derramar por mucha gente (algunos disimulando) incluidas las de Miguel Martí que con nosotros estaba”. Un excelente amigo, Miguel Ángel Carrión, químico por más señas y un enamorado del arte musical barroco sintetizaba: “Has hecho las Embajadas tal y conforme las tenías concebidas, pudiendo expresar toda la alcoyanía que llevas en tu interior. Puedes sentirte orgulloso”. Como broche de oro, cabe reseñar el emblemático saluda que me hicieron llegar desde la Filà Marrakesch, entidad que había ostentado con elegancia la Capitanía Mora en este año. Su Primer Tro, Pau Gómez Navas, en nombre de todos firmaba el siguiente: “A Juan Javier Gisbert Cortés, i tè el plaer de felicitar-te per l'excel.lent Festa 2010 que ens has brindat a tots els alcoians. Els versos de les Ambaixades van ressonar amb la força i passió necessàries per a recrear i rememorar una vegada més el fet històric que ens va fer nàixer com a poble”. Cuántos de estos triunfos y éxito debo a las personas que confiaron en mí, tal y conforme dijo el presidente de la Asociación de San Jorge, D. Javier Morales, durante su intervención en la Asamblea General del día 3 de Junio de 2010. En su boca resonó el agradecimiento por el buen hacer y la declamación de las mismas, y aseguró que la confianza de toda la Junta Directiva hacia mí, había sido unánime desde el principio de la designación. Calurosas y sencillas palabras que me llegaron hasta lo más profundo del corazón, haciendo que una descarga de sensaciones recorriese todo mi cuerpo.

Por tal motivo no fui insensible a estas colaboraciones personales, y sentí la necesidad de agradecer a los cuatro veteranos ex embajadores (Miguel Martí García, Francisco Marín Quiles, Ramón Micó Martínez y Salomón Sanjuán Candela) todo su incondicional esfuerzo, ayuda teatral y franqueza plena durante los numerosos ensayos que habíamos celebrado en este año y en los anteriores. Ante todo este cúmulo de sensaciones les envié las siguientes letras:

“Quería escribiros unos breves párrafos para agradecerlos con el corazón, y desde el respeto más grande, todo el trabajo, apoyo y entrega que habéis tenido conmigo durante los últimos tres años. Vuestro consejo, criterio teatral y sabiduría escénica han servido para que progresivamente moldeáramos al Embajador Cristiano 2010.

Os aseguro que durante mi intervención en la Plaza de España, el pasado día 24

de Abril, os tuve a mi alrededor. Vuestras voces y espíritu resonaban en mi cabeza, y como por arte de magia servíais las entonaciones precisas que iban emanando de mis adentros con ímpetu y entrega. ¿Cómo podría explicaros el orgullo que sentí de ser vuestro sucesor y discípulo? Cuando acabé mi intervención por la tarde y ante las ovaciones del público y los plácemes recibidos, solo notaba como pasaban por delante de mi memoria, vuestras Embajadas, aquellas tardes memorables que nos habíais brindado. Durante muchos años, habéis sido mis ídolos teatrales en los Parlamentos, mis referentes y ahora os notaba apoyándome en todo momento. Haciendo realidad aquel sueño que un chaval comenzó a gestar con entusiasmo en el lejano 1970. Quiero ser breve, “pues empleo, cuál buen aragonés, pocas palabras”. Por tal motivo, solo os diré una vez mas: GRACIAS AMIGOS, y espero seguir contando con vosotros para profundizar y ahondar mas en el personaje encomendado, aunque todavía no sabemos cuál será el definitivo para el futuro”.

El día 29 de Mayo, y durante la Asamblea General Ordinaria que se celebró en la Filà Magenta de Alcoy, el cronista de la entidad, Sr. Juan Valor Company firmaba unas bonitas palabras que fueron leídas ante la ausencia de éste por otro “fester” y compañero. En ellas, expresaba sus comentarios respecto a las pasadas fiestas, y se detenía emocionadamente en el capítulo referido a las Embajadas, diciendo: “Aquest any la filà està d'enhorabona. El motiu, la desgracia del ambaixador cristià que te un accident, per sort lleu, pero que li dona al centinela oficial Juan Javier Gisbert Cortés l'oportunitat de sustituir-lo.

El matí es per a lloïment del ambaixador moro, pero la tarda es per al cristià, ahí ha estat Juan Javier amb la seua veu impresionant de bariton i amb una faceta d'actor que desconeixía, fent un lament i una ambaixada impresionant. Molt aplaudida i extraordinariament interpretada per tots, inclos els capitans i centinel.la. Un espectador foraster en feia el comentari següent, dient-me que no havia vist mai res semblant”

Con esto cerraba toda mi actuación como Embajador Sustituto o Interino de 2010, volviendo a posicionarme como Centinela de nuestras fiestas. Por eso, cuál fue mi sorpresa al recibir un saluda por correo que decía textualmente: “El Presidente de la Asociación de San Jorge saluda a Juan Javier Gisbert Cortés y le ruega su asistencia con la Asociación de San Jorge en corporación, con medalla e insignia, a la Procesión del Santísimo Corpus Christi, que tendrá lugar el próximo domingo día 6 de Junio, a las 19 horas, partiendo desde la Parroquia de San Mauro y San Francisco”. Allí acudí, puntualmente a la cita, encontrándome

con el titular felizmente recuperado, pudiendo comentar y recordar su debut, y disfrutar de una amigable charla de amantes del teatro y de las Embajadas. La tarde discurrió lentamente, con una procesión soporífera, y repleta de momentos estáticos que aburrían a los adoquines del trayecto. Muy poca gente durante el recorrido, si exceptuamos el paso por la calle de San Nicolás que se encontraba bastante concurrida. Al finalizar, nos dirigimos a la Filà Cruzados, donde un excelente vino de honor estaba esperándonos. Compartimos terna con Salomón Sanjuán, y el resto de invitados, pertenecientes en su mayor parte a los miembros de la Asamblea General de la Asociación de San Jorge.



## UN DECISIVO “CASTING”

Qué lejos queda en la memoria aquel año de 2006, cuando leí en el Periódico Ciudad de Alcoy que se convocaba un “casting” para el cargo de Embajador de las Fiestas de Moros y Cristianos de nuestra querida Ciudad. Rápidamente pasó por mi memoria un concurso que se celebró en el zaguán del Ayuntamiento (1983), donde creo recordar quedó finalista Tomás Gisbert, actor y director de teatro. Y en donde también hizo sus pinitos como posible seleccionado José Antonio Bravo, por entonces Centinela Moro, miembro de la Filà Realistas y hombre de la escena, además de amigo nuestro. Se agolparon en mi mente aquellas reflexiones que por entonces me hacía respecto al perfil del Embajador -cuando tan sólo era un joven de diecinueve años-, y las cuales quedaban resumidas de la siguiente forma: Para ocupar el cargo, además de interpretar adecuadamente, la persona debía rondar los cuarenta años de edad, una época dorada donde “el conocimiento ya era él suficiente para saber mantenerse alejado de los humos, las juergas y demás inconvenientes que podían afectar a la voz” en unas fiestas tan agitadas, que se celebran -además- en plena primavera.

Quizás la edad mía actual era la apropiada, quién sabe. Lo cierto es que después de consultarlo con mis amigas Mari Carmen Ferre y Amparo García y con su esposo Juan Andrés Peidro, decidí presentarme al mismo. También él consideró la posibilidad de concursar, y juntos entregamos el currículo según las bases exigidas para participar en el citado “casting”. Después de concluido el plazo de admisión, supimos los nombres del resto de candidatos, quedándonos un tanto sorprendidos por descubrir el nombre del actor de doblaje y presentador Gabriel Pareja Llorens. Aquel fin de año, en una casa de turismo rural en las Lagunas de Ruidera, ensayamos seriamente las “Plegarias”, e incluso durante buena parte de Enero tuvimos encuentros en el local social de la “Armónica Alcoyana”, para poder disfrutar de la puesta en escena a voz en grito.

Mientras tanto, yo había requerido la ayuda de un gran hombre de teatro, que además fue embajador cristiano; hablo del veterano actor Miguel Martí García, quién me confesó que esperaba desde hacía varios días mi llamada telefónica. Juntos, durante muchas tardes de aquel invierno, tuvimos la dicha de preparar los textos decimonónicos en su casa, advirtiendo con anterioridad a los vecinos de las batallas dialécticas que íbamos a celebrar con mucha dureza y veracidad. Fue sencillamente muy emocionante, porque pacientemente construimos al personaje y al aprendiz de escena que estaba preparándose. En 1991 tuve la



suerte de ser dirigido por Martí en la zarzuela “La Alegría de la Huerta”, donde interpreté a Juan Francisco, el barítono solista en esta obra del maestro Chueca, obteniendo resultados satisfactorios. El gran día se avecinaba, y aquel 20 de Enero de 2007, nos reunimos unos cuantos amigos en la Cafetería del Hotel Reconquista para desayunar y dirigirnos al Casal de Sant Jordi, donde a las doce del mediodía se celebraría el citado concurso de Embajadores.

El jurado estaba constituido por: Pepa Puchades (actriz), Salomón Sanjuán (actor, doblador y ex embajador cristiano), Adolfo Mataix (director teatral), y los miembros de la Asociación de San Jorge, Rafael Botí y José Jorge Montava, encabezados todos por el presidente D. Javier Morales. Un breve sorteo tuvo lugar entre los presentes, con el fin de decidir el orden de participación, iniciando el acto el benjamín de todos los concursantes, Santiago Carbonell Quesada, fester de la Filà Cruzados quien además tuvo una brillante intervención, pese a sus jóvenes diecinueve años. Seguiría a éste mi amigo Juan Andrés Peidro, de quien podemos asegurar que fue el mejor recitador de los viejos versos de las embajadas, aunque tal vez le faltara sonoridad en la voz, quedando debilitada su declamación vocal. En tercer lugar, intervine con ilusión, nervios y emoción. El salón de actos del Casal de Sant Jordi se encontraba abarrotado de gente de teatro, dirigentes de algunas comparsas de la fiesta y periodistas, sin olvidar a los familiares y amigos de los respectivos. Afortunadamente la memoria no falló, y la voz corrió por el salón, intentando convencer al jurado de la nobleza de la emisión y la visceralidad de mi interpretación. La suerte estaba echada, ahora había que esperar a la finalización del acto y la deliberación del jurado, que escuchaba atento sin perder ningún detalle la puesta en escena de cada uno de nosotros, siguiendo a pie juntillas los textos con el libreto en la mano. En cuarto lugar participaría Gabriel Pareja, quien por su profesión no esperaba que el “casting” fuese público y menos memorizado, con lo cual tuvo que recurrir a leer las mismas y entonarlas sin teatralización alguna. El último en participar fue el miembro de la filà Alcodianos, el joven Marcos Muñoz quién no pudo con la presión existente en el ambiente y se diluyó en la declamación, alternando memoria y edición impresa. Durante unos minutos, quizás más de quince, el nutrido Jurado se reunió para deliberar, finalmente se leyó el acta por parte del vicesecretario, proclamando vencedor por unanimidad a Juan Javier Gisbert Cortés, y suplente de éste a Gabriel Pareja Llorens.

Abrazos, lágrimas, y emotivas felicitaciones tuvieron lugar en aquel salón,



incluso se produjeron las primeras entrevistas para la televisión autonómica y local, al igual que para Radio Alcoy-Cadena Ser. Las quinielas y apuestas que habían circulado por la sala y que vaticinaban la victoria de Gisbert se habían cumplido. Para finalizar el gran día, nos dirigimos a la Peña del Bon Humor, donde nos deleitamos de la música en conserva y un succulento aperitivo, que ampliamos posteriormente en el Restaurante d'Anna de nuestra ciudad, disfrutando de una entrañable jornada festiva y festera que se cerró pasadas las 22 horas.

Muchas serían las anécdotas que han rodeado los tres años que he actuado como Centinela Moro y Cristiano en las fiestas de Alcoy, pero sin lugar a dudas, todas ellas quedan eclipsadas por la Trilogía Festera de 2010, donde finalmente he tenido el honor de representar al Embajador Cristiano. Para dar por finalizado este opúsculo, destacaremos que el profesor, crítico de arte, investigador, escritor, ex cronista de fiestas y entrañable amigo Adrián Espí Valdés, prologuista de la presente edición, firmó en Febrero de 2007 la siguiente dedicatoria y vaticinio: “Para Javier Gisbert, Embajador “in pectore” cuya voz y cuyo gesto nos han de llevar a los años de Al-Azraq verso a verso y palabra a palabra. Con el Abrazo y la Admiración”

Y ya cuando el día de San Juan nos está acechando, los calores del verano parece que quieran emerger y después de una larga primavera que ha estado caracterizada por las lluvias, el frescor y los días revueltos, este pequeño relato ha tocado a su fin. Quizás ahora, y transcurridos dos meses del feliz acontecimiento que disfrutamos durante las pasadas fiestas, sienta la necesidad de imprimir y conservar esta “Memoria” escrita, pero también creo que sería justo consignar que nace a petición de un gran fester, muy joven, “dels Creuats”, un hombre identificado con la “Nostra Festa”, un ilusionado del mundo georgiano, que nos solicitó conocer los entresijos de unos meses tan entrañables y peculiares. Por tal motivo, solo queda reconocer que Ignacio Pérez Ivorra ha sido el “culpable” de la publicación de este pequeño folleto, cargado de confesiones muy personales y sinceras y que llega a tus manos con la única finalidad de felicitarte la Navidad de 2010 y hacerte partícipe de “Un sueño cumplido”.





**JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS (Alcoy, 1963).**

Barítono y componente de la Coral Polifónica Alcoyana (1981-1995), de la Agrupación Teatral San Roque (1981-1988) y de la Agrupación Lírica "El Trabajo" (1989-1999). Su fecunda relación con la Armónica Alcoyana - Orquesta de Pulso y Púa- data de 1990, con motivo de las Bodas de Diamante de esta agrupación, con la que ha intervenido bajo las batutas de Vicente J. Sanoguera, Enrique Peidro Baldó y Moisés Olcina Berenguer.

Como investigador, ha colaborado con la Real Academia de la Historia y con el Centro de Documentación de Música y Danza de Madrid. También ha profundizado en la vida de los cantantes profesionales alcoyanos, publicando artículos y monografías relacionadas con éstos. Actualmente se encuentra preparando un "Catálogo de Líricos Alcoyanos" y la monografía "Consuelo Colomer, una vida en el teclado".

Presidente del Centro Excursionista de Alcoy (1989-1991), estuvo al frente de la Comisión de las Bodas de Oro de la misma (1949-1999). Es asiduo colaborador del periódico comarcal "Ciudad de Alcoy" (desde 1982), de la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos (desde 1984) y de la Revista "Lilia" (desde 1992).

En su haber, cuenta con diversos libros publicados:

- Adolfo Sirvent, la voz de terciopelo. (1894-1973). Alcoy, 1992
- Miscelánea histórica del Balneario de Benimarfull (1830-1940). Alicante, 1994
- La fontana alcoyana en la plumilla de Pedro Estevan. Alcoy, 1997 (junto a Ernesto Valor Calatayud)
- El Centro Excursionista de Alcoy, una batalla constante. (1949-1999). Alcoy, 1998 (varios autores)
- Memoria d'un Rei Mag. Alcoy. 1998
- Un cuarteto de líricos alcoyanos. Alcoy. 2004.